

Crónica de libros

Por HERNÁN LOTOLA

De las novedades editoriales de los últimos meses, una de las mejores es este relato de Guillermo Allas. Cada una gran novela. El "real" porque la escritura es incompleta, con deficiencias de densidad narrativa en pasajes importantes, sobre todo al comienzo. Pero nos interesa que la reserva no amanezca excesiva: al revés, vemos en *A la Sombra de los Días* una de las novelas más importantes del año. Novela altamente ambiciosa, de la de Guillermo Allas, escrita con decoro, con una gran voluntad de rigor y de oficio en su elaboración. Aunque menos lograda que su anterior novela *El Tiempo Basal*, o mejor menos redonda, nos quedamos sin embargo con esta nueva obra de Allas por su mayor altura de propósitos, por su saludable sinceridad, por su refrescante afirmación de la jerarquía, de la seriedad y del esfuerzo literarios en este tiempo basal de la novela chilena que hoy vivimos.

A la *Sombra de los Días* se sitúa en el ámbito temático de *Malacra* los Guerreros (Fernando Allas) y de *El Resaca de la Batalla* (Luis Enrique Delano). Como en esas dos novelas de 1964, la de Allas inspira un testimonio sobre los años locos, desde 1932, los años del triángulo del Frente Popular, de la masacre del Seguro Obrero, de la turbulencia política social desahuciada desde lejos por las resonancias de la guerra civil en España y de la Segunda Guerra Mundial —movimiento universal contra el fascismo desahuciado— y desde adentro por la presión de las tensiones populares. Pero la novela de Allas rebasa más explícitamente el marco de la memoria, de la época reactiva, de una época decisiva en nuestra historia contemporánea.

(Más explícitamente) Porque es admitir que las tres novelas citadas no surgieron por casualidad sino que fueron estimuladas y alimentadas por una tensión más profunda: por una tensión más actual: por una tensión de esperanza que comercio y movilidad a la izquierda chilena durante la batalla electoral de 1964, tan reciente y dolorosa aún. Se sentía que estaban en juego cosas muy importantes que vivíamos otra vez una encrucijada decisiva, una jornada fundamental. La asociación con 1932, entonces, era obvia. Y es obvia también que los tres novelistas —Allas, Delano, Allas— miran hacia el 32 desde la perspectiva del 64. Tal es la determinación racial más profunda para los tres novelas, como lo fue también para otros "preocupados" que expresaron en otras direcciones temáticas la instancia crucial que galvanizaba a la conciencia del país. (La Cuba, Los Últimos Días, por ejemplo, y El Pese de la Noche). Pero lo que en Allas, y en Delano fue una asociación más íntima, íntima, un correlato subterráneo, en Guillermo Allas intenta problematizar y novelar abiertamente. Ello no implica, por cierto, establecer frías relaciones de causalidad entre las tres novelas retrospectivas, sino un esclarecimiento diferenciador de "puntos" en el manejo de un material común.

Más todavía: en *A la Sombra de los Días* esa vinculación explícita entre el pasado de 1932 y el presente de 1963 (en este período, un año antes de la última elección presidencial, se sitúa el plano temporal básico de la novela) es precisamente el problema narrativo que Guillermo Allas se propuso resolver en su libro, el eje estructural que determi-



Guillermo Allas

na los expedientes novelescos que el autor pone en juego, la selección de situaciones y la conflictualidad de los personajes.

En apariencia, los tres personajes principales de la novela enlazan sus destinos en una conexión frívola y hasta trivial: el triángulo amoroso, un "mensaje a través" artificioso a primera vista. Lambert, Sara, Mauricio. El, ella, el otro. Lambert es un neurótico, un muchacho confusamente trabado en su vida interior, que en los años anteriores a 1932 ingresó a la organización nazi criolla, impulsado por la necesidad y por su paciente Alfred Lambert. Sara, apocó como secretaria de un profesor líder nazi en esos mismos años, y en las reuniones comunes entabla contacto con Lambert. Este comienza a asociarla hasta que consigue casarse con ella. Pero más adelante, en momentos de disgusto con Lambert, se vincula también a grupos de la izquierda triángulo, y así conoce a Mauricio y se convierte en su amante. Mauricio Gálvez era entonces un dirigente socialista, a quien la marea del triángulo electoral sitúa en un aceptable cargo burocrático. Desahuciado por el derribo del Frente Popular, por el aburguesamiento de los líderes de su propio partido, se margina finalmente de la vida política activa. Pero mantiene su cargo y su amante. Pasan más de veinte años. Aquí se sitúa la perspectiva temporal más importante para la novela, la que sirve como plano de referencia para los otros tiempos del relato.

No este plano básico la anécdota es simple: Mauricio se encuentra en un pueblucho llamado Renco, a algunos cientos de kilómetros al sur de Santiago. Se ha citado allí con Sara para un encuentro amoroso muchas veces repetido en otros lugares o en hoteles de la capital. El amor, incluso la atracción sexual, han desaparecido ya a lo largo de esos veintitantos años de fugaces contactos clandestinos (no tanto por tener a Lambert, el marido, sino para renovar las sensaciones o embobanarlas con misterio), y sólo subsiste una sordida costumbre, un hábito fastidioso. Sara no concierne a ella. Mientras desahucia por Renco se encuentra con un dirigente socialista local de su mismo tiempo, carcomido en su fe política y en su dignidad humana. Durante el viaje a Renco y durante su vagar por el pueblo, Mauricio revive en instantáneas retrospectivas al pasado de veinte años atrás. Sara, Lambert, el partido, el gobierno fascista, España y política, al completo separadas, más adelante subterráneas cada vez más en su recuerdo. Desplazamientos súbitos en la narración, del pasado al presente y viceversa. Sin transiciones, de una línea a otra.

"A LA SOMBRA DE LOS DÍAS"

Novela. Santiago, Editora Zig-Zag, 1965. 222 págs.

por Guillermo ALLAS

El autor se mueve con audacia y naturalidad en este juego de desplazamientos temporales. Todo es claro. Paralelamente, Allas intercala la historia de Lambert. Pero ésta surge ya de un modo clásicamente fatal, desde el pasado hacia el presente. El muchacho confuso y de aspecto deplorables que llega a Santiago, sus primeras penas económicas, su encuentro con su paciente Alfred Lambert, su ingreso a la organización nazi. Notables capítulos que evocan las asambleas de los fanáticos de la cruz gamada, matanzas de un tono levemente farsesco. Sara, Sara. ¿Qué busca en ella? Clara, locura, la conciencia del engañado. Muy cierto también en el triángulo. El asunto pierde su interés si no fuera así, si "el otro" desapareciera.

Mauricio, en Renco, se reconstruye consigo mismo y decide recomenzar su vida en Santiago, recuperar sus esperanzas, recuperarse en su dignidad y en sus horizontes de vida. Al volver a la capital rompe con Sara y se reincorpora a su partido. Por otro camino, significativamente distinto al de Mauricio, Lambert también ha decidido romper con Sara. El triángulo se deshace. Difícil es condensar y explicar cómo el enlace sutil que el novelista ha venido trabajando entre los conflictos personales y los políticos logra al final un desenlace coherente y de significación compleja: la solución del triángulo aparece íntimamente ligada a la solución de la conflictualidad interior, política, de cada uno de los personajes, conflictualidad que en cada uno de ellos se da de un modo reflexivo, temperamental o simplemente vital. Para Lambert esta solución simultánea significará el desahucio y la aceptación de su verdadera naturaleza deformada. Para Sara significará el vacío, la disponibilidad amarga y sin horizontes: ella nunca supo juzgar. Para Mauricio significará la revitalización de la esperanza, difícil, dudosa, trágica de escepticismo, pero en todo caso preferible a la muerte del corazón.

Quizás se comprenda ahora por qué la novela de Allas nos parece digna y ejemplarmente ambiciosa, aunque no lo sea en totalidad su objetivo. Esta novela implica un intento extraordinariamente interesante de ofrecer la representación literaria de una conflictualidad humana no mutilada, no parcelada, sino integral. Los problemas del corazón y de la razón, del sexo y de la solidaridad humana, de la existencia personal y de la historia colectiva, del placer y de la responsabilidad, no presentados en compartimientos estancos ni avanzando por trochas independientes y desconectadas, sino frías, enlazadas en la unidad de la vida y de la conciencia.

Digamos, por ejemplo, que para Mauricio se conocen épocas con Sara era en el fondo una forma de derrota, una negación del apelo de plenitud vital, un hundirse en un pantano amigable, vicioso y paralizante. Otro tanto le ocurría a Lambert, pero con algo distinto, no desahuciado de su actitud frente a la problemática político-social.

El, con signo distinto. Porque la novela, en su formulación política, en su contenido de reflexión política, no es neutra. Los planteamientos implicados en las reflexiones de Mauricio, del libro de Renco, o del propio Lambert en sus críticas interiores a las nubes críticas, en las palabras del dirigente obrero Carranza o de Salinas, todas esas planteaduras son sin duda discutibles en sus detalles, en lo que conllevan de interpretación o de crítica acerca de hechos, de problemas o de estructuras políticas. Pero se advierte en ellos, no sólo en fondo, sino de gran sinceridad sino una clara adhesión final a la línea más sustantiva y permanente de la izquierda revolucionaria chilena. De la armazón novelesca que nos ofrece Guillermo Allas es posible extraer, en todo caso, un material notables, concreto, un cuerpo de contribuciones críticas apreciables. La novela, en este sentido, podría y merecería ser analizada desde un ángulo político que no nos corresponde abordar aquí. Lo que sí nos interesa subrayar es que el relato de Allas no rehúsa la asociación a hechos y situaciones políticas inmediatas, concretas, perfectamente identificables en el historial chileno de los últimos veintitantos años. Este esfuerzo del novelista —narrar sobre una realidad muy próxima y muy buscable— es digno de ser valorado como un alarde valeroso, poco frecuente, y de difícil realización literaria.

Digamos, finalmente, que si por el lado del personaje Mauricio Gálvez surge cuestionada —con inflexión positiva, a nuestro juicio— ciertas problemáticas (más que hechos) vinculadas a la estrategia política de la izquierda revolucionaria, tales como el desmoronamiento del Frente Popular, el escepticismo de algunos líderes, su relación y paralelo con la campaña electoral de 1964 por el lado del personaje Lambert, en cambio, aporta detalles y hechos vistos en retrospectiva. En especial las actitudes de los jóvenes nazistas, las intenciones de las reuniones nazistas, y un notabilísimo relato de la masacre del Seguro Obrero en septiembre de 1932, relato que el autor resuelve momentáneamente pontificado en boca del propio Lambert, sobreviviente del trágico suceso.

NOTA.—Enviémosle para esta sección: HERNÁN LOTOLA, Principio de Ocho 9500 - R. Santiago.

"A la sombra de los días" [artículo] Hernán Loyola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Loyola, Hernán, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A la sombra de los días" [artículo] Hernán Loyola.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile